

que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse^a quedo, temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas y^b bajar al profundo sin su voluntad.

a. ...y él estese quedo. ARG., BENJ. = b. ...sin alas ó bajar. ARG.

bellín como el de una obra exterior; y tanto prevaleció esta nomenclatura, que llegó á olvidarse totalmente la antigua.

En cambio *caballero* siguió y sigue designando la obra alta, dominante, lo mismo en tiempo de Cervantes que después y que ahora mismo. »

Si en algunos escritores clásicos diríanse verdaderos sinónimos *rebellín* y *caballero*, en otros, también clásicos, se ve singular empeño en señalar las diferencias de una y otra voz. Aun tomadas abarrisco, las siguientes citas acreditan nuestra afirmación:

« Viendo el sitio que su Majestad había tomado, el Emperador determinó que se reconociese una montaña que estaba á *caballero* dellos para que los enemigos fuesen más apretados. » (LUIS DE ÁVILA Y ZÚÑIGA. *Comentario de la guerra de Alemania*.)

« Los antiguos muros se hallaban mucho antes de la actual guerra mejorados, conforme al sistema moderno de fortificación, con foso, camino cubierto, seis baluartes, seis *rebellines* y un *caballero* que dominaba la campiña. » (CONDE DE TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, lib. XII.)

« ...los caballos del conde de Tendilla y cuatrocientos arcabuceros á ocupar la cumbre alta, que tenía á *caballero* el sitio donde se había de alojar el campo... » (L. DEL MÁRMOL CARVAJAL. *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, cap. 18.)

« ...y tras de ellos otros quinientos á que tomasen un cerro alto, que está á *caballero* del puerto. » (L. DEL MÁRMOL CARVAJAL. *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, lib. V, cap. 21.)

« ...por eso al baluarte le llaman *caballero*, porque ha de estar siempre firme é inmutable á la fuerza de los contrarios y al impetu de la artillería, como el caballero lo ha de estar á resistir las injusticias. » (VICENTE ESPINEL. *Marcos de Obregón*, disc. 7.)

« Nuestra gente ocupó el dique que tenía el fuerte á *caballero*, por ser más eminente y alto que la fortificación hecha... » (BERNARDINO DE MENDOZA. *Comentario de las guerras de los Países Bajos*, lib. XII, cap. 6.)

¿ Por ventura no significa, en los ejemplos que ahora siguen, que *caballero* equivale á sitio que domina á cuanto tiene á su alcance? :

« ...y no haber tomado un cerro allí cerca, desde donde los enemigos los tuvieron siempre sujetos y á *caballero*. » (AGUSTÍN DE HOROZCO. *Discurso y breve sumario de la toma del puerto de la Maamora*, cap. 3.)

« Por donde nuestra gente debe entralle
Otra dificultad mayor había
En el difícil paso que pasalle,
Porque hay á la otra parte un monte fiero
Que le tiene debajo á *caballero*. »

(RUFO. *La Austriada*, canto III.)

« Si pareciere á vuestras mercedes que en aquel repecho que está á *caballero* del cubelo viejo de la fortaleza se haga un bestión. » (E. SALAZAR. *Epistolario español*.)

Y, si este parece^a pequeño peligro, veamos si^b le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso^c, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que conceden^d dos pies de tabla del espolón. Y, con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se^e asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría^f á visitar^g los profundos senos de Neptuno; y^h, con todo estoⁱ, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso^j al bajel contrario. Y, lo que más es de admirar, que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la^k fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo^l lugar; y, si éste también cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.

¡ Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa^m que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, yⁿ

a. Y si este parece no pequeño peligro. ARG., BENJ. = b. ...veamos si se le iguala ó hace ventaja. A., ARR., MAI. = c. ...en mitad del mar espacioso. C., V., MIL. = d. ...del que concede dos pies de tabla. C., L., V., MIL., AMB., BOW., PELL. = e. ...le asestan de la parte contraria. BOW., PELL. = f. ...irá á visitar los profundos senos. TON., ARG., BENJ. = g. ...iría en los profundos senos de Neptuno. L., BENJ. = h. ...de Neptuno con todo esto. BR., PELL., ARG., MAI., BENJ. = i. ...y

con todo esto llevado de la honra que le incita. L., BENJ. = j. ...por tan estrecho paso y lo que más es de admirar. L., BENJ. = k. ...hasta el fin del mundo. MAI. = l. ...su mismo lugar. L., BR., A., BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = m. ...con lo cual dió causa para que un infame y cobarde. GASP. = n. ...caballero que sin saber cómo. ARG., BENJ. = o. ...caballero porque sin saber cómo. ARG.,

1. Y, si este parece pequeño peligro... en todos los trances de la guerra. — ¿ Quién no ve aquí un recuerdo personalísimo? Si, viva estaba en su alma la imagen de la memorable batalla de Lepanto, « aquella batalla tan confusa en que, — dice D. Luis Cabrera de Córdoba, — trabadas las galeras una con otra, y dos y tres con otra, como les tocaba la suerte, aferradas por las proas, costados, popas, proa con popa, gobernando el caso », vióse á la *Marquesa*, en que iba Cervantes, envuelta en humo y sangre, luchando con furor, porfia, tesón, coraje, rabia y furia, para valernos de las palabras que emplea el historiador de Felipe II.

que, sin saber cómo ó por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende ^a y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y ^b se espantó ^c del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta ^d y
5 acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos! Y, así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero ^e

a. ...entiende. L._{1,2}. = *b.* ...huyó á se
espantó. ARG.₁, BENJ. — ...huyó ó se es-
pantó. ARG.₂. = *c.* ...y se despantó del
resplandor. L._{1,2}. = *d.* ...y corta y caba
en un instante. C._{2,3}. — ...y corte y aca-
be. GASP. = *e.* ...ejercicio andante. L.₃.

1. ...en la mitad del coraje y brío que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala. — Á la lamentación del poeta latino, en la que tan sentidamente llora el hecho de haber convertido la fecunda reja del arado en arma destructora, puede oponerse, como contraste bélico, esotro pasaje, de Ariosto:

« Cerca de un siglo hará que introducida
En Alemania fué do los ingenios
El rey de las tinieblas aguzando,
Hizo en fin descubrir su objeto infando.
Italia, Francia y todo el orbe entonce
Esta invención diabólica aprendieron;
Y, ya líquido bronce
En el cóncavo molde condensando,
Ya hierro taladrando,
Muchas de aquestas máquinas hicieron
Que, según su calibre y su tamaño,
Mil diferentes nombres recibieron.
Cual cañón la llamó, cual culebrina,
Cual pistola, arcabuz ó carabina.
Á su contacto nada hay que resista;
El mármol cede cual la leve arista.
Tu broquel y tu lanza luego, luego,
Con tu espada, oh soldado, arroja al fuego,
Y toma un arcabuz. De lo contrario
Desde hoy renuncia á gloria y á salario.
¡ Oh maldita invención! ¿ Cómo pudiste
Hallar cabida en corazón humano?
Tú, del ilustre bélico ejercicio
El esplendor, por siempre oscureciste. »

(Orlando furioso, canto XI.)

3. ...quizá huyó y se espantó. — Así dijo Cervantes; mas al osado de Hartzzenbusch pareció que á la *y* debía substituir la *ú*, como se lee en la primera de Argamasilla. Luego, tuvo escrúpulos de tan delicada eufonía y llamó á la *ó*, conjunción de ásperos modales, para que reemplazase á la *y* de Cervantes y á la innovadora *ú*. Como si en una edición crítica del *Don Quijote* pudieran hacerse á cada paso mutaciones arbitrarias.

andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque, aunque á mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el ^a estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y fillos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el
5 cielo ^b lo que fuere servido, que tanto seré más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos. »

Todo este largo preámbulo ^c dijo D. Quijote en tanto que los demás cenaban ^d, olvidándose de llevar bocado á la boca, puesto que
10 algunas veces le había dicho Sancho Panza que cenase ^e, que después habría lugar para decir todo lo que quisiese. En los que escuchado le habían sobrevino nueva lástima de ver que, hombre que al parecer tenía buen entendimiento y buen discurso en todas las
15 cosas que trataba ^f, le hubiese ^g perdido tan rematadamente en trándole de su negra y pizmienta ^h caballería. El cura le dijo que tenía mucha razón en todo cuanto había dicho en favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado, estaba de su mismo ⁱ

a. ...si la pólvora y estaño. BR.₂. =
b. ...cielo todo lo que fuere servido. TON.
= *c.* ...este largo discurso dijo D. Qui-
jote. ARG._{1,2}, BENJ. — *d.* ...los demás
merendaban, olvidándose. BR._{1,2}, TON.
= *e.* ...que comiese que después. BR._{1,2},
TON. = *f.* ...que trataban. C._{2,3}, BOW. =
g. ...le tuviese perdido. ARG.₂. = *h.* ...de
su negra y andante caballería. BR._{1,2}. =
i. ...de su mismo. C.₃, L._{1,2,3}, BR._{1,2}, A.₂,
BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.
ARG._{1,2}, MAT., BENJ., FK.

9. Todo este largo preámbulo. — Esta nota: « Realmente preámbulo es la parte del discurso que precede á otra, y aquí no se verifica esta circunstancia » (Clemencín), sugirió al innovador de Hartzzenbusch la variante: *Todo este largo discurso*. Más prudente el primero de ambos comentadores, apunta la impropiedad de la voz *preámbulo*, pero respeta el texto; y este es el deber de la crítica.

16. ...su negra y pizmienta caballería. — Ó el escritor tordesillesco dió fuerte palmetazo cuando echó en cara á Cervantes el uso de sinónimos baldíos, ó al vocablo *pizmienta* (negra como la pez), á más de tomarse en sentido metafórico, ha de dársele acepción no advertida hasta hoy: el significado equivalente á esta frase de nuestro actual lenguaje: *Su maldita caballería; esa caballería que pica en historia*.

Si *pizmienta*, como quiso Pellicer, como repitió Clemencín (aunque indicando la fuente anterior), como se ha vuelto á decir modernamente (callando entrambos orígenes), significase *lúgubre* y *triste*, metafóricamente hablando, la palabra *negra* robaría fuerza á la expresión cervantina.

¿ Lleva el vocablo *pigmentum*, á más de su primera acepción, el sentido de *picante*? De llevarlo, Cervantes quedaría vindicado de la arremetida de su indigno escudero, el falso Avellaneda.

parecer^a. Acabaron de cenar^b, levantaron los manteles; y, en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de D. Quijote de la Mancha^c, donde habían determinado que aquella noche las mujeres solas en él se recogiesen, D. Fernando rogó al
 5 cautivo^d les contase el discurso de su vida, porque no podría^e ser sino que fuese peregrino y gustoso, según las muestras que había comenzado á dar viniendo en compañía de Zoraida. Á lo cual respondió el cautivo^f que de muy buena gana haría lo que se le mandaba, y que sólo temía que el cuento no había de ser tal que les
 10 diese el gusto que él deseaba; pero que, con todo eso, por no faltar en obedecelle^g, le contaría. El cura y todos los demás se lo agradecieron y de nuevo se lo rogaron; y él, viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenía tanta fuerza.
 15 «—Y, así, estén vuestras mercedes atentos y oirán un discurso verdadero, á quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse.» Con esto que dijo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio; y él, viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera:

a. ...parecer. Capítulo XXXVII. Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse. En esto llegaba ya la noche. ARR. = b. Acabaron de merendar. BR._{1,2}, TON.

= c. ...D. Quijote donde habían determinado. BR._{1,2}. = d. ...cautivo les contase. L._{1,2}. = e. ...no podía ser. BR.₃, TON. = f. ...el cautivo. L._{1,2}. = g. ...en obedecelle. MAI.

1. ...y, en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de D. Quijote de la Mancha. — Ya lo hemos dicho al comentar, en el cap. 37, las palabras *aderezarles de cenar*: la significación de este verbo, amplísima en el lenguaje así del pueblo como de los eruditos, se ha ido cercenando de tal suerte, que hoy en muchas provincias queda reducida á un solo caso.

«Anda, anda, malvado: abre la cámara y adereza la cama.» (*La Celestina*, acto I.)

«Y, así como un día de gran fiesta el sacristán de una iglesia la adereza y atavía cuanto puede...» (F. HERNANDO DE ZÁRATE. *Discursos de la paciencia cristiana*, lib. VIII, disc. 2.)

«Dime: ¿quién tiene cuidado de aderezar su aposento?»

(LOPE. *Guardar y guardarse*, acto II, esc. V.)

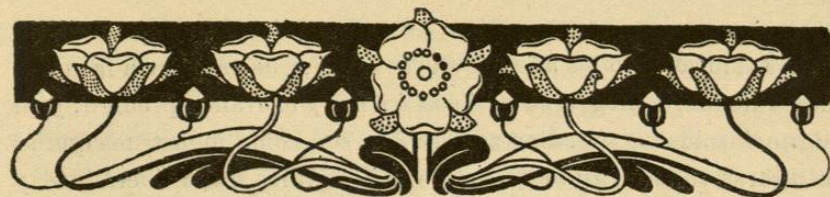
«Ve á aderezar el coche, tú, Felino;

Lleva recado de cocina y cama.

No repliquen palabra: vayan luego...»

(LOPE. *El domine Lucas*, acto II, esc. XII.)

«Mandéle que fuese al cenador y que aderezase allí, que entretanto nos íbamos á los estanques.» (QUEVEDO. *Historia de la vida del Buscón*, lib. II, cap. 7.)

CAPÍTULO XXXIX^aDonde el cautivo^b cuenta su vida y sucesos

EN un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fué más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrechez de aquellos pueblos todavía alcan-
 5 zaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera si así se diera maña á conservar su hacienda como se la daba en gastalla^c.

a. Capítulo XXIX. L._{1,2}. = b. ...cautivo. L._{1,2}. = c. ...gastarla. MAI.

Acciones episódicas, los sucesos que del cautivo aquí se cuentan tienen más de verdaderos que de ficticios, y realzan de tal suerte el fondo del cuadro, que, sin distraer el interés, sirven para dar relieve á las creaciones de un genio fantástico: por esto se ha dicho bellamente que así esta narración como alguna otra de nuestro inmortal autor forman á modo de una vía láctea, pues, si no ofrecen estrellas de primera magnitud, diríanse tanteos del arte para llegar á la novela histórica de Walter Scott. Mas la crítica, siempre serena y enamorada de la verdad, consigna que no resplandecen en el presente relato aquel calor, aquellos generosos sentimientos que, cuando joven, impulsaron á Cervantes á combatir en Lepanto y en la Goleta, y que reina en todo ello un tono frío, un tinte de lejana melancolía, amargura acaso de pasadas y presentes ingratitudes; algo, en fin, que no es la valiente pintura de un Herrera ni la brillante pincelada del insigne Lope, hablando de Lepanto.

Línea 3. *En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje.* — Este sosegado comenzar, sin aparato, lleno de gravedad, con un aire castizo que enamora, con frase limpia y serena en la que las palabras fluyen tan mansamente que roban la atención y llevan tras sí el ánimo de quien lee, arrastrado por un deleite, por una alegría interior, que se esparce á la vez en todas las potencias del alma; esto es y será siempre, por mucho que prediquen los naturalistas, trozo de la más exquisita elocuencia.